

Teatre Auditori de Granollers

Teatro-Auditorio, Escuelas de Teatro, Danza y Música de Granollers

El Teatro-Auditorio, escuelas de teatro, danza y música de Granollers, es un complejo cultural que tiene el privilegio de estar emplazado en el corazón de la ciudad, ocupando los terrenos del antiguo matadero, cerca de la terminal de autobuses de ámbito intercomarcal, y con muy buena capacidad polarizadora del grueso de toda la ciudad y de su comarca.



Su primer valor reside en el hecho que ha sido pensado, programáticamente para convertirse en el instrumento de comunicación y de relanzamiento de una sociedad con una clara voluntad de reafirmarse en su propia historia y de inserirse en un panorama cultural lo más amplio posible, y al hacerlo, ayudar en la difícil tarea de ofrecer mediante su programación, aquellas herramientas que faciliten el diálogo entre todas las personas y aumenten su interés hacia las causas y las posibles soluciones de los problemas eternos que como seres humanos que somos nos afectan. Un diálogo que sepa aumentar entre nosotros el interés por fijar lo que ya sabemos, provocar la emoción ante lo desconocido y hacernos más tolerantes. No persigue pues, nada más que cumplir con los principios del origen de la comunicación y de los espacios públicos espontáneamente surgidos o, más tardíamente, pensados y diseñados para este fin tan lúdico como culturalmente constructivo.

Hoy el Teatro-Auditorio, dispone de dos salas acabadas: La Sala Grande, de capacidad variable, entre las 650 y 700 personas, en relación a la disciplina escogida, teatro, ópera, auditorio, etc..., y la Sala Pequeña, de 220 localidades, destinada y pensada particularmente para la música de cámara, la palabra o pequeños congresos de diferente alcance. La sala de ensayo o Sala-taller, con capacidad para 150 personas, así como las áreas destinadas a la iniciación en el conocimiento de las artes escénicas y musicales, de la danza y de la plástica corporal, están ya construidas pero pendientes de equipamiento y puesta en funcionamiento. Actualmente su necesidad viene marcada por una urgencia generacional y su demanda es ya una reivindicación ciudadana.

El ingreso está pensado como un pedazo más de la ciudad, como una calle, como unas pequeñas plazas, en donde el mismo lenguaje del pavimento urbano, traspasa la frágil barrera del acristalamiento de la fachada, para ser un primer cobijo de materiales duros que responden a este código urbano, y que nos reciben antes de permitirnos acceder a las respectivas salas, estas de gran confortabilidad, tratadas con materiales más suaves, cálidos y acústicamente idóneos. Una gran espejo roto y pintado con sentimientos contradictorios, máscaras, y cambios de personalidad, que diagonaliza el espacio creado, une, con su mirar escorzado las dos grandes zonas de acceso y a un bar-restaurante, clara metáfora de la capacidad fragmentada del teatro y de la repetición de un espejismo real en perpetua transformación .

A un primer gesto exterior, sinusoidal, frente a la recta y a las aristas de todo el volumen que desde lejos saben señalar los accesos, le corresponde otro interior, más brillante y atractivo, que indudablemente nos atrae hacia las salas: son las puertas de cobre plegado.

Hoy, el equipamiento como teatro y auditorio, no del todo alcanzado, se puede considerar suficiente para representar con éxito las propuestas planteadas. Dos grandes plataformas de más de 60 m², permiten transformar el perfil de la Sala Grande en el marco idóneo para cada tipo de los espectáculos escogidos. Su concha acústica es de muy fácil implantación, y su correcta instalación transforma el espacio escénico convencional en un espacio global y ponderado sobre el propio centro emisor: la orquesta.

Todos los elementos móviles son motorizados y programables. Dispone de todos aquellos servicios y equipamientos propios de un espacio de concurrencia pública de grandes prestaciones, y está diseñado bajo el prisma de una decidida voluntad de control energético y del gasto público.

El Teatre-Auditori de Granollers, un proyecto de Botey

A finales de este año se cumple el primer aniversario del funcionamiento del Teatre Auditori de Granollers, un de los equipamientos culturales más esperados en el Vallés Oriental y que ha tardado más tiempo a hacerse realidad. Desde que el arquitecto Josep María Botey entregó el proyecto al Ayuntamiento de Granollers hasta que el Teatre ha levantado el telón han pasado 17 años. “Hemos resucitado a un muerto”, comenta con cierta ironía Josep María Botey para contestar a aquellos que han lanzado las primeras críticas a la instalación por tener goteras. Botey insiste que se ha de tener “una cultura de mantenimiento” y no únicamente de “construcción”. Bajo esta premisa, el arquitecto barcelonés quiere dejar claro que el Teatre-Auditori no tiene un año, y que, por tanto, “es normal” que aparezcan algunas deficiencias, que ponen de manifiesto que el equipamiento tiene una cierta edad y que es necesaria alguna intervención para conservarlo adecuadamente. Parte de él tiene más de 15, y las cubiertas, más de 10 años. Es tiempo pues de iniciar el mantenimiento.

Emplazado en la calle Torras y Bages, a la altura del número 50, el Teatre-Auditori se sitúa en el solar donde antiguamente se encontraba el matadero, delimitado por las calles de Torras y Bages, Ponent, España y el Pasaje Gregori i Resina. Este último tiene la circulación restringida, cosa que facilita el acceso de vehículos de carga y descarga en el área de retro-escena del equipamiento. La superficie solar construida es de 4.407 metros cuadrados, de los cuales 2.250 son de espacio público exterior y 2.157, de edificación.

El edificio del Teatre-Auditori está formado por cuatro plantas conectadas por unas escaleras: un sótano, de 1.061 metros cuadrados; una planta baja, de 1.297 metros cuadrados, un primer piso, de 1.098 metros cuadrados y un segundo piso, de 267 metros cuadrados. En los laterales del Teatre-Auditori, en fase de proyecto para futuras actuaciones, está la escuela de teatro, de 1.709 metros cuadrados, y la de música, de 1.568 metros cuadrados (los tres edificios disponen de un acceso independiente desde la calle y se comunican con el espacio central a través del vestíbulo principal). En el sótano, se encuentra la Sala Pequeña; en la planta baja, la platea, la escena y retro-escena, el almacén, el vestíbulo de acceso principal del auditorio, el área de venta de entradas, el guardarropía, los servicios públicos y el área de bar; en la planta primera, el vestíbulo que permite el acceso a la parte alta de la platea y a la planta segunda, una terraza.

Las dimensiones y la orientación de la parcela, con pequeños desniveles, y el uso social y cultural de la instalación han condicionado la forma y el volumen. “Está planteado como un equipamiento que se insiere dentro de un marco urbano muy pequeño”, comenta Josep María Botey. Y con esta voluntad, el edificio no supera nunca la altura de la de las casas del alrededor y entre él y las aceras de la calle existe un espacio de vegetación que lo convierten en una pieza muy particular pero, al tiempo, inserida en el tejido de la ciudad. En este sentido, juegan un papel muy importante los materiales usados a las fachadas, que se unifican para crear una sola unidad arquitectónica entre el Teatre-Auditori y las escuelas: hormigón visto, acera courtain, carpintería metálica pintada de oscuro y cristal. Josep María Botey justifica el hormigón “por la experiencia acumulada”, que le dice que es un producto de gran capacidad aislante, con buen comportamiento frente al fuego y que, si se trata bien, con los mantenimientos necesarios, permite “grandes saltos en el tiempo”. Al mismo tiempo Botey señala al cristal como el elemento que facilita la continuidad de los espacios interior y exterior del edificio.

Accesos al equipamiento

Los espacios fundamentales del Teatre-Auditori son la Sala Grande, con una capacidad para 650 espectadores, y la Sala Pequeña, para 220 personas. A esta última, se accede desde el vestíbulo de la planta baja por los dos laterales. La escena de este espacio, está conectada directamente con la zona inferior de la escena superior, permitiendo que se puedan introducir instrumentos musicales para poder realizar en ella pequeños conciertos.

El acceso principal al Teatre-Auditori se produce por la planta baja, a través de dos entradas situadas a en las dos esquinas de la fachada principal del edificio. Los dos accesos están dotados de puerta giratoria y puertas antipánico con una obertura hacia el exterior que facilitan la evacuación del público en caso de necesidad

Desde la planta baja, y por las dos bandas laterales, también se accede a la parte inferior de la Sala Gran. A la zona alta, se llega desde el vestíbulo de la planta primera y a través de cuatro puertas. De este modo, la platea queda dividida en tres áreas diferenciadas, una central y dos laterales, cosa que permite una buena visualización y audición de la representación.

Un pasadizo de uso restringido, situado en la fachada posterior del edificio, en la banda del pasaje Gregori y Resina, comunica con la retroescena y los almacenes del Teatre-Auditori. Gracias a que este pasaje tiene la circulación restringida, se pueden introducir en el teatro elementos escenográficos de gran volumen sin dificultar el tránsito de la ciudad. Dentro del equipamiento, el personal del teatro puede moverse por los diferentes niveles con un ascensor.

Todos los itinerarios y accesos de uso para el público y trabajadores están adaptados, así como los servicios sanitarios, camerinos y habitaciones con baño. El acceso al vestíbulo principal se hace a nivel de calle, desde Torras y Bages y Ponent, y da la entrada a la parte inferior de la Sala Gran y a la parte superior de la Sala Pequeña, que tienen espacios reservados para personas con movilidad reducida.

El área de venta de billetes está en conexión con el vestíbulo de la planta baja y con la calle. Una puerta corredera permite cerrar la conexión interna de manera que se pueden comprar las entradas sin necesidad de entrar en el Auditorio.

Unión de teatro y auditorio

El uso del edificio como a teatro y auditorio a la vez obliga a poner mucho cuidado en el tema acústico. Respetando el sistema de placas propuesto en el proyecto por Josep María Botey, Higiní Arau ha sido quién se ha cuidado para que estuviesen en la orientación adecuada per conseguir una buena sonoridad. El arquitecto Botey se lamenta que la obra no haya contado con 1.200.000 euros más (200 millones de pesetas) para disponer de un techo móvil en una parte de la Sala Grande, de forma que subiese o bajase en función de sí se representaba, respectivamente, una obra teatral o musical ja que la palabra necesita menos volumen que la música.

La construcción ha puesto especial atención para evitar que se produzcan puentes acústicos. La cubierta de la Sala y los servicios públicos próximos a ella se aíslan, situando un pavimento flotante que soporta la segunda pared de cierre, separada de la otra por el mismo tipo de aislamiento, y se aísla la losa entre las salas. Las cámaras de todas las instalaciones y los conductos se sitúan con el aislamiento necesario para no producir ruidos que impidan el desarrollo normal de las representaciones. También, las paredes de hormigón de la Sala se revisten para no absorber demasiado el sonido.

Datos Técnicos

Arquitecto: JOSEP M. BOTEY i GÓMEZ

Colaboradores Arquitectos: Pilar Breva, Joan Alfòs, Alejandro Pereira

Arquitectos técnicos: Jordi Leal, Isidre Martí & Jordi Avilés, Joaquim Torras

Ingeniería: Gerardo Rodriguez

Electricidad: Ferran Gallego

Clima: Francesc Labastida

Acústica: Higiní Arau

Promotores: Ayuntamiento de Granollers, Generalitat de Catalunya, Departamento de Cultura, Diputación Provincial de Barcelona

Proyecto: Desarrollado en cinco fases 1986/2002

Superficie construida: 4.407 m²

Espacio público exterior: 2.250 m²

Edificación: 2.157 m²

Tipología: Cuatro plantas conectadas por escaleras:

Sótano: 1.061 m²

Planta baja; 1.297 m²

Primer piso: 1.098 m²

Segundo piso: 267 m2

Laterales del Teatre-Auditori, fase de proyecto para futuras actuaciones,

Escuela de teatro: 1.709 m2

Escuela de música: 1.568 m2

Aforo: 3 Salas:

Grande: capacidad variable 650/700 personas

Pequeña: 220 personas

Sala ensayo o sala-taller: 150 personas

Proveedores: Empresas Constructoras: Contratas y obras, NECSO

Pequeña reseña biográfica

Josep Maria Botey i Gómez nace en Granollers (Barcelona) en 1943 y es arquitecto por la Escuela de Arquitectura de Barcelona desde 1968. A partir de 1960 interviene como escenógrafo y director en el mundo del teatro, escribe en diferentes periódicos locales y es colaborador cultural de la Biblioteca de la ciudad. De 1976 a 1983 participa en la dirección del Museo de Granollers. En 1985 crea el estudio de arquitectura Josep M. Botey y Associats, S.L. en Barcelona.

Organizador y profesor de diferentes cursos monográficos, ha participado como ponente en diversas jornadas de Arquitectura y Urbanismo y, en calidad de profesor invitado, ha dado conferencias sobre temas de Patrimonio Arquitectónico, Energía Pasiva y Nuevas Ciudades, en diferentes universidades de Europa y de América.

Desde 1997 actúa como arquitecto de la Catedral de Barcelona.

[Galería 1](#)

[Galería 2](#)

[Galería 3](#)

